

Finaliza la intervención en la Cruz de Osuna



Cruz de Osuna

Recientemente ha concluido la restauración de la Cruz Alzada Procesional de la Colegiata de Santa María de Osuna (Sevilla) en el área de tratamiento del Centro de Intervención del IAPH, después de 23 meses de trabajo y una inversión global de 25.000 euros. Siguiendo la metodología científica iniciada para piezas de soporte metal, desde las áreas de tratamiento, análisis e investigación del Centro de Intervención del IAPH se desarrolló un ambicioso proyecto con el fin de conocer los mayores datos posibles sobre la historia, naturaleza y comportamiento del bien con el fin de intervenir, recuperar y poner en valor la obra.

De factura magistral dentro de las piezas de orfebrería en nuestra comunidad, datada en torno al primer cuarto del XVI, se documenta mediante múltiples marcas del orfebre Pedro de Ribadeo, autor singular y artífice de la difusión desde Valladolid (donde sabemos de la apertura de su taller ya en 1497) de la microarquitectura gótica centro europea y de programas iconográficos pioneros en la España de la época. La pieza, compleja en su estructura y en su construcción, se divide visualmente en tres partes, las conformadas por el astil, la macolla y la cruz en sí, que físicamente son sólo la cruz de un lado y la manzana con el astil de otro. De modo ascendente el astil es hexagonal, con temas florales, mientras en la macolla y la cruz en ambos lados, además del repertorio estilístico arquitectónico, aparece una sucesión de veinticuatro escenas de la Pasión de Cristo más seis de los apóstoles.

Las primeras conclusiones de los informes analíticos e históricos, cuyas hipótesis se verificarán y desarrollarán en la memoria de intervención, resaltaron importantes avances como la repetición de los motivos internos y externos constructivos, creando elementos en plata labrada de un modo sistemático, o motivos iconográficos extraídos de modelos pioneros en la península debidos a la propagación de grabados y estampas de la época (escenas literales de las series de la Pasión de Dürero grabadas entre 1499 y 1512), así como la comparativa de materiales empleados, modos de construcción y ensamble de piezas, fruto del conocimiento directo de otras obras similares de Ribadeo conservadas en la península. Dichos estudios contribuyeron a reforzar apriorismos del tratamiento e investigación pues era muy similar la evolución y problemática de tres piezas: la Cruz alzada procesional de la Parroquia de Pesquera del Duero, la de la Parroquia de Camporredondo y, en gran medida, la Cruz Parroquial de Mucientes, todas en Valladolid.

El estudio del estado de conservación permitió elaborar la propuesta de intervención, detectándose la presencia de deformaciones importantes, pérdida de elementos, desaparición y cambios de éstos incidiendo negativamente en su aspecto, o despla-

zamientos muy acusados del eje de la estructura y de elementos decorativos como contrafuertes o pináculos que conferían al conjunto la verticalidad propia de la arquitectura gótica.

Se detectaron numerosas intervenciones anteriores en el empleo de soldaduras de estaño, adhesivos mal empleados, alteración en la reposición de elementos desprendidos o sucesivas capas de barniz que conferían a la obra un aspecto apagado. También se apreciaron éstas en la fijación de placas de la cruz al alma de madera, ejecutadas con numerosos clavos que agujereaban el metal de forma indiscriminada. Mediante técnicas gráficas y de siglado se procedió al desmontaje total, gracias a lo que se descubrió la habilidad y el ingenio del orfebre en los sistemas de anclaje y en el sentido arquitectónico ascendente de la Cruz.

Gracias a los estudios analíticos se determinó el estado de conservación y resistencia del metal con el fin de conocer hasta qué punto podían enderezarse los elementos verticales y decorativos, llegando a ser en algunos casos desaconsejado. Se estudió el estado en el que se encontraban los mecanismos de anclaje detectándose que buena parte de los mismos pertenecían a una intervención anterior y no cumpliendo ya su función adecuadamente se recurrió a sustituirlos por otros reversibles. La estabilidad estructural se recuperó devolviendo la resistencia mecánica al astil completando las partes perdidas de la rosca.

Se repusieron dos elementos de cárdinas desaparecidos en los remates de la Cruz, pues su ausencia alteraba la lectura y el equilibrio compositivo de la pieza. Se ejecutaron huyendo de resultados miméticos con respecto a las conservadas y estableciendo un criterio de diferenciación claro simplificando las líneas del diseño de las hojas e introduciendo una diferencia en la nervadura que pasaba a realizarse mediante incisión en el metal. La gran mayoría de los clavos utilizados para fijar las placas de la Cruz al soporte eran innecesarios, pertenecientes a una restauración anterior, prescindiéndose de aquellos no justificados y devolviendo la chapa metálica deformada al plano a través de un suave martilleo por el reverso.

Gracias a un estudio gemológico se identificaron las piedras que se conservaban, limpiándolas y procediéndose a engastar aquellas necesitadas. Finalmente se limpió la superficie y se estabilizó el metal para evitar corrosión aplicándose una capa de protección con el fin de aislar el metal del medio.

José Luis Gómez Villa
Centro de Intervención del IAPH